

Ángel Fernández Alba es arquitecto y profesor de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Las páginas que en torno a él y a su obra publicamos a continuación constituyen una LECTURA de la exposición *Ángel Fernández Alba. 5 proyectos + 6 metáforas urbanas*. La totalidad del reportaje es un proyecto gráfico del estudio Ángel Fernández Alba. Arquitectos colaboradores en las obras presentadas: R. Fritis, A. Montero, S. del Pino.

Ángel Fernández Alba is an architect and professor of projects of the School of Architecture of Madrid. The pages which we are publishing about him and his work are a report on the exhibition Ángel Fernández Alba. 5 Projects + 6 Urban Metaphors. The entire report is a graphic project of the office of Ángel Fernández Alba. Architects collaborators in the published works: R. Fritis, A. Montero, S. del Pino.

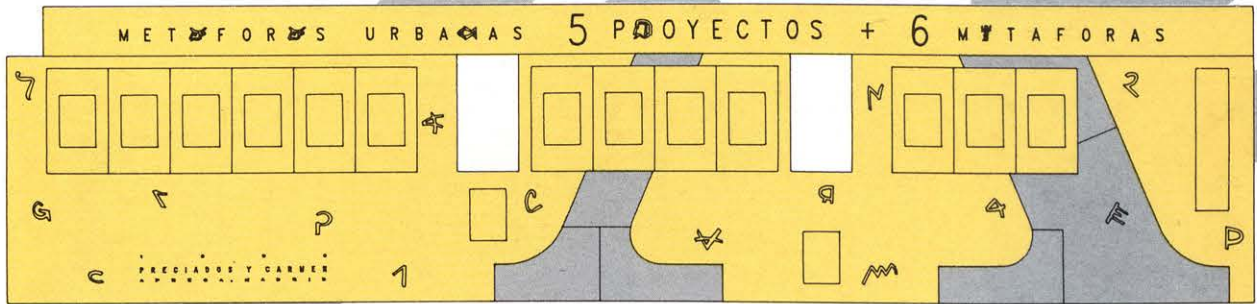
Ángel Fernández Alba o la calidad del corredor de fondo

Ángel Fernández Alba or the Quality of the Long-Distance Runner

PEDRO MOLEÓN

“Donde no haya cantidad, sino calidad, el principio de causalidad no se puede aplicar puesto que, faltando la posibilidad de verificación experimental, el nexo de causa y efecto resultaría una aserción arbitraria o, más probablemente, fruto de opinión y no de ciencia.

Pero, ¿qué es la calidad, sino una cantidad que no se puede medir?” (Cesare Brandi, “Sobre el uso del principio de causalidad en la crítica de arte y en la historia” en *Le due vie*, Bari, Laterza, 1966, p. 86).



Pedro Moleón es arquitecto y profesor de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Este texto es un comentario a la exposición *5 proyectos + 6 metáforas urbanas* (organizada por el propio Pedro Moleón cuando todavía era presidente de la comisión de cultura del COAM) sobre la obra del arquitecto Ángel Fernández Alba que tuvo lugar en la Sala de Exposiciones del COAM durante los meses de enero/febrero, 1992.

Pedro Moleón is an architect and Professor of Design at the Madrid School of Architecture. This text is a commentary on the exhibition, 5 Projects + 6 Urban Metaphors, organized by Pedro Moleón himself, when he was still President of the Commission of Culture of the COAM, on the work of architect Ángel Fernández Alba, which was held in the Exhibition Hall of the COAM, during the months of January/February 1992. Translated by Deborah Gorman.

Ángel Fernández Alba entraba en la década de los años ochenta publicando en esta revista su proyecto de un edificio de viviendas en el paseo del Rollo de Salamanca (*Arquitectura*, 226, 1980). Algo después volvíamos a tener noticias de los trabajos de su estudio con la publicación de los proyectos de un centro piloto de E.G.B., y del Parque Garrido, ambos también en Salamanca, y de la Escuela de Ingeniería Agrícola de Palencia (*Arquitectura*, 248, 1984) precedidos de un texto de Juan Daniel Fullaondo que atiende a la prolongada actividad viajera del arquitecto, a su contexto generacional y al fondo de influencias, en clave cosmopolita, presentes en su obra: Titulado en 1969 por la Escuela de Madrid, hasta 1976 ha continuado su formación en el University College y en la Architectural Association de Londres, en la universidad de Pennsylvania, en la oficina de Gruzen & Partners de Nueva York, en Salzburgo, y son nombres como los de Christopher Jones, Peter Cook, Cedric Price, Peter Smithson, Stirling, Buckminster Fuller, Kahn y Venturi los que sirven como referentes para constatar el bagaje final de esa formación anglo-americana. Desde aquel año de 1984 hasta ahora un prolongado y voluntario silencio ha protegido

el constante ejercicio profesional de Ángel Fernández Alba, un silencio que intuyo doliente en muchos momentos, y sin embargo mantenido y deseado. Doliente porque sabe que es la crítica de nuestras certezas la que mueve el pensamiento, el ojo y la mano del

82 arquitecto, y al mirar alrededor se nos ofrecen tantas adocenadas certezas aparentes, tanta seguridad disciplinar, tanto estilismo contemporáneo divulgado hasta el hastío en las revistas especializadas en la actualidad. Doliente cuando sabe que no son las maneras personales del arquitecto, desde Adolf Loos dudosamente artísticas, sino los problemas a los que le es dado encontrar solución los que activan el proceso del proyecto desde un escepticismo militante y creador que acabará poniendo en duda incluso el propio resultado. Doliente también por solitario cuando, entre tantas presencias, entre tanto ruido poblándolo todo, el desierto crece.

Ahora conocemos finalmente una parte de lo que ha ocupado la atención de Ángel en este intervalo, una pequeña cantidad de su obra reciente; pequeña en número pero no en cualidades ni en magnitud. Una exposición en la sede del COAM ha mostrado cinco proyectos y seis ejemplares de lo que su autor denomina metáforas urbanas. En todo ello se ha podido constatar la diversidad de estímulos y referentes sobre los que trabaja su estudio, la heterogeneidad de las cuestiones que se les plantean y la variedad de recursos con que se da respuesta a cada solicitud temática, funcional o técnica concreta.

Así, son motivo de reflexión tanto el mayor o menor tamaño del objeto —desde un pequeño templete, que sirve de salida de emergencia de

Becerra, o a la apropiación del entorno de la Residencia de Estudiantes desde una ocupación espacial en la que aflora un itinerario completo de evocaciones al espíritu y los personajes que alentaron y dieron vida a la institución—; son motivo de reflexión tanto la existencia temporal de cuatro montajes de exposiciones —Dibujos de F.G.L., Suite Vollard, Trienal de Milán y la propia sala del COAM, cuatro abstracciones ideales para la construcción efímera de un único pensamiento esencial—, como la permanencia, complejidad y especialización del destino y la utilidad de tres edificios —desde un proyecto de viviendas sociales al borde de la M-30 a la ampliación de la Facultad de Derecho de Alcalá de Henares y, nuevamente, a la densidad programática y figurativa del Hospital Manacor en Mallorca, donde Aalto, Asplund, Soane y Venturi son identificables—.

Si unimos este repertorio de obras recientes al ya conocido del comienzo de los ochenta —aquel otro edificio de viviendas sociales, dos centros de enseñanza y un parque suburbano—, vemos que existe una cierta correspondencia temática y referencial, en algunos casos, que ahora se ha vuelto aun más heterogénea y abierta, más abarcante de problemas y soluciones; y sin embargo cada uno de los proyectos aporta su propia especificidad al panorama interno, ahora más completo, del trabajo de Ángel Fernández Alba. Faltarían

ciones topológicas de su entorno y ambas, finalmente, alusivas al interés de su autor por las obras de Asplund y Aalto de nuevo, consecuente ante el marco geográfico en que se producen.

Sin embargo ni la diversidad ni la cantidad son valores en sí mismos para que la obra de un arquitecto merezca una admiración entusiasta; no es en ellos en los que reside nuestro interés por la obra de Ángel, sino en otras calidades que afloran en ella y que no nacen de la necesidad sino del deseo aun más vital de indagar y responder; las que crea y selecciona su voluntad activa, las menos cuantificables, las que ni siquiera podemos medir. Aquella calidad de la que nos habla Cesare Brandi en la cita que preside este texto me parece más vinculable al cómo que al qué o al cuánto, al modo en que se manifiestan en cada obra su estructura formal —el tipo— y la estructura de sus efectos —el carácter y el espacio— que a otros datos mensurables.

Nietzsche decía (cito de memoria): “el interés que despierta en mí un filósofo depende de su capacidad para darnos un ejemplo”. Nunca he dudado, de acuerdo con éste su propio rasero, de su legitimidad para sostener tal aforismo como ejemplo de hombre que vivió y pensó intensa y arriesgadamente hasta el límite de su capacidad. Conjeturando el correlato aplicable al arquitecto, también en su figura la ejemplaridad de la biografía y de la obra se entrelazan



los túneles de Renfe, a un gran hospital—, como su tan sólo aparente elementalidad volumétrica y topológica —desde un invernadero en un jardín histórico a la pavimentación de las calles Carmen y Preciados, o al poema gráfico de las paredes del túnel de Manuel

otras dos obras, hasta ahora inéditas, para conocer el conjunto de su dedicación proyectual actual; me refiero a las cancelerías de las embajadas españolas en Estocolmo y Helsinki, ambas casi acabadas en estos momentos, ambas muy distintas en función de las condi-

y se ejercen juntas, la carrera simultánea de ambas es por tanto a la vez vital y profesional; y suele ser una carrera larga y esforzada para la que siempre me ha parecido ejemplar la constante, convencida, callada y difícil calidad del corredor de fondo.



"Where there is not quantity but quality, the principle of causality cannot be applied, since, without the possibility of experimental verification, the nexus of cause and effect would be an arbitrary assertion or, more probably, the fruit of opinion and not of science. But what is quality except a quantity that cannot be measured?" (Cesare Brandi, "Sobre el uso del principio de causalidad en la crítica de arte y en la historia" in *Le due vie*, Bari, Laterza, 1966, p. 86.)

Ángel Fernández Alba entered the eighties publishing in this journal his project for an apartment building on the avenue Rollo in Salamanca (Arquitectura, nº. 226, 1980). Somewhat later we again had news of his studio's work with the publication of the projects of a pilot center for elementary education and of the Garrido Park, both also in Salamanca, and of the School of Agricultural Engineering in Palencia (Arquitectura, nº. 248, 1984). These projects were preceded by a text by Juan Daniel Fullaondo, who notes the architects extensive traveling, his generational

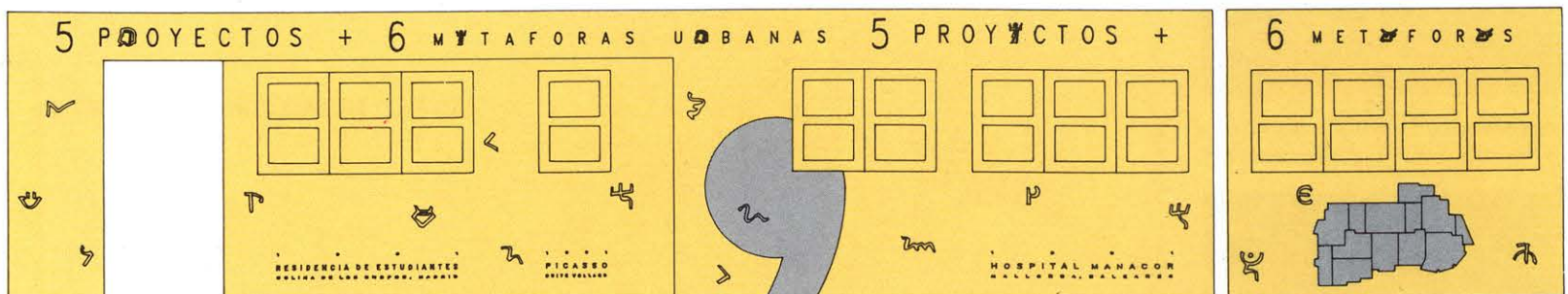
University of Pennsylvania; in the office of Gruzen and Partners in New York, and in Salzburg; names like Christopher Jones, Peter Cook, Cedric Price, Peter Smithson, Stirling, Buckminster Fuller, Kahn and Venturi are those that serve as referents to confirm the final background of that Anglo-American training.

Since the year of 1984 until now, a long and voluntary silence has protected Ángel Fernández Alba's constant professional activity, a silence that I imagine is painful at many times, but nevertheless maintained and desired. It is painful because he knows that it is the criticism of our certainties that moves thought, the eye and hand of the architect, and on looking around, so many common, apparent certainties are offered to us, such disciplinary security, so much contemporary stylism, popularized to the point of boredom in the specialized journals of today. It is painful when he knows that it is not the personal manners of the architect, since Adolf Loos undoubtedly artistic, but the problems to which he must find a solution that activate the process of the project from a militant and creative skepticism that will end up putting in question even the result itself. Painful also for being solitary, when, among so many presences, among so much noise, filling everything up, the desert grows.

Now we know, finally, a part of what has held Alba's attention in this interval, a small quantity of his recent work, small in number but not in quality nor magnitude. An exhibition at the

questions that are posed to them, and the variety of resources with which they respond to each concrete thematic, functional, or technical request. Thus there is cause for reflection in the following: both the greater or lesser size of the object; a small pavilion, which serves as an emergency exit in the Renfe tunnels, to a large hospital, and its only apparent volumetric and topological elementality; a greenhouse in a historical garden to the paving of Carmen and Preciados Streets; the graphic poetry of the wall of the Manuel Becerra tunnel; the appropriation of the surroundings of the Students Residence, from a spatial occupation in which a complete itinerary of evocations of the spirit and the characters that inspired and gave life to the institution crops up. There is cause for reflection in both the temporal existence of four exhibitions; Sketches by F. G. L., Suite Volland, Triennial of Milan, and the C.O.A.M. hall, from ideal abstractions for the ephemeral construction of a single essential thought; the permanence, complexity, and specialization of the purpose and utility of three buildings; from a project of public housing, along the M-30 highway, to the enlargement of the Law Faculty of Alcalá de Henares and, again, to the programmatic and figurative density of the Manacor Hospital in Mallorca, where Aalto, Asplund, Soane, and Venturi are identifiable.

If we join this repertoire of recent works with that already known from the beginning of the eighties—that other public housing building, two educational centers, and a suburban park—we see that



context, and the background of influences, in a cosmopolitan sense, present in his work which are seen in the following: graduating in 1969 from the School in Madrid, he continued his training until 1976 at the University College and the Architectural Association in London, as well as the

headquarters of the C.O.A.M. (Official College of Architects of Madrid) exhibited five projects and six examples of what their author calls "urban metaphors". In all of them he has been able to show the diversity of stimuli and referents on which his studio works, the heterogeneity of the

there is a certain thematic and referential correspondence. In some cases, this correspondence has now become even more heterogeneous and open, more encompassing of problems and solutions; and nevertheless, each one of the projects contributes its own specificity to the internal panorama,

now more complete, of Ángel Fernández Alba's work. Two other works, until now unknown, would be missing for us to know the whole of his current projects; I refer to the chancelleries of the Spanish embassies in Stockholm and Helsinki, both nearly finished at this time, both very different in the function of the topological conditions of their surroundings and both, finally, allusive to their author's interest in the works of Asplund and Aalto again, coherent in the face of the geographical setting in which they occur. Nevertheless, neither diversity nor quantity are values in themselves, so that the work of an architect deserves enthusiastic admiration. It is not in them that our interest in the work of Ángel

resides, but in other qualities that crop up that are not born of necessity but of the more vital desire to inquire and respond, those that create and choose their active will, the less quantifiable, those that we cannot even measure. That quality of which Cesare Brandi speaks to us in the quotation that opens this text, seems, to me, more applicable to the how than to the what or the how many, in the way that in each work its formal structure is evident —the type— and the structure of its effects —the character and the space— than to other measurable data.

Nietzsche said (I quote from memory): "The interest that a philosopher kindles in me depends on his capacity to give us an example". I have

never doubted, following his own standard, his legitimacy to sustain that aphorism as an example of a man who lived and thought intensely and dangerously to the limit of his capacity. Deducing the correlate applicable to the architect, in himself also the explanatory of the biography and of the work are intertwined and work together, the simultaneous path of both is therefore vital and professional at one and the same time. And it is usually a long and difficult path for which the constant, devoted, silent and difficult quality of the long-distance runner has always seemed to me exemplary.



Vista del montaje, sala de exposiciones COAM.
A view of the exhibition, COAM Exhibition Hall.



El arte por los suelos, conversaciones en las nubes. A propósito de la obra de Ángel Fernández-Alba

Art at Ground Level, Conversations in the Clouds. With Regard to the Work of Ángel Fernández-Alba

PEDRO URZAIZ/CARLOS PÉREZ-PLA

Pedro Urzaiz y Carlos Pérez-Plá son arquitectos y socios. Su artículo "El Big Crunch" fue publicado en *Arquitectura*, 290. Pedro Urzaiz es profesor de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Este texto es un comentario a la exposición *5 proyectos + 6 metáforas urbanas*, sobre la obra del arquitecto Ángel Fernández Alba, que tuvo lugar en la Sala de Exposiciones del COAM durante los meses de enero/febrero, 1992.

Pedro Urzaiz and Carlos Pérez-Plá are architects and partners. Their article, "The Big Crunch", was published in Arquitectura, 290. Pedro Urzaiz is a Professor of Design at the Madrid Architecture School. This text is a commentary on the exhibition, 5 Projects + 6 Urban Metaphors, on the work of architect Ángel Fernández Alba, which was held in the Exhibition Hall of the COAM, during the months of January/February 1992. Translated by Muriel Feiner.